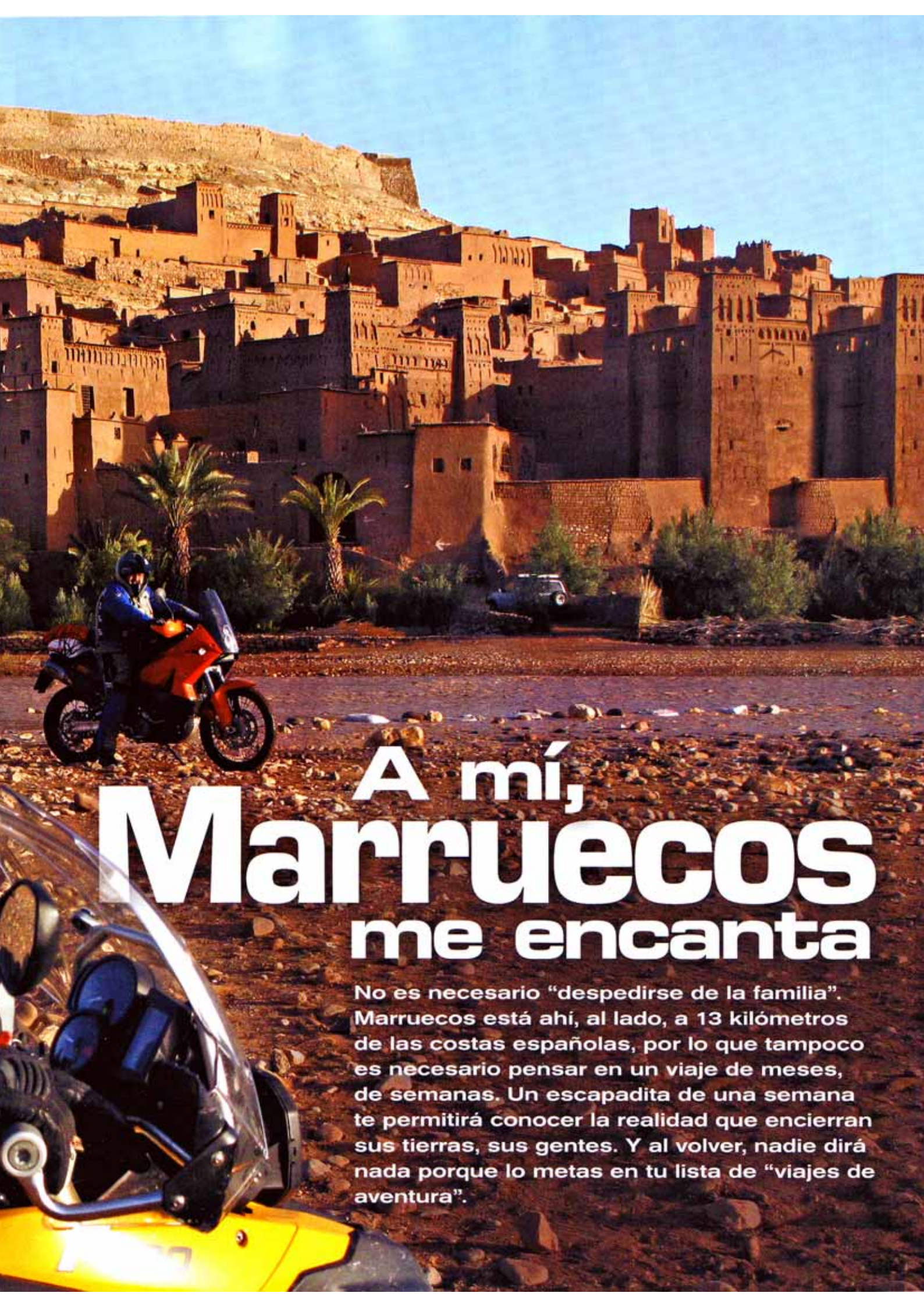


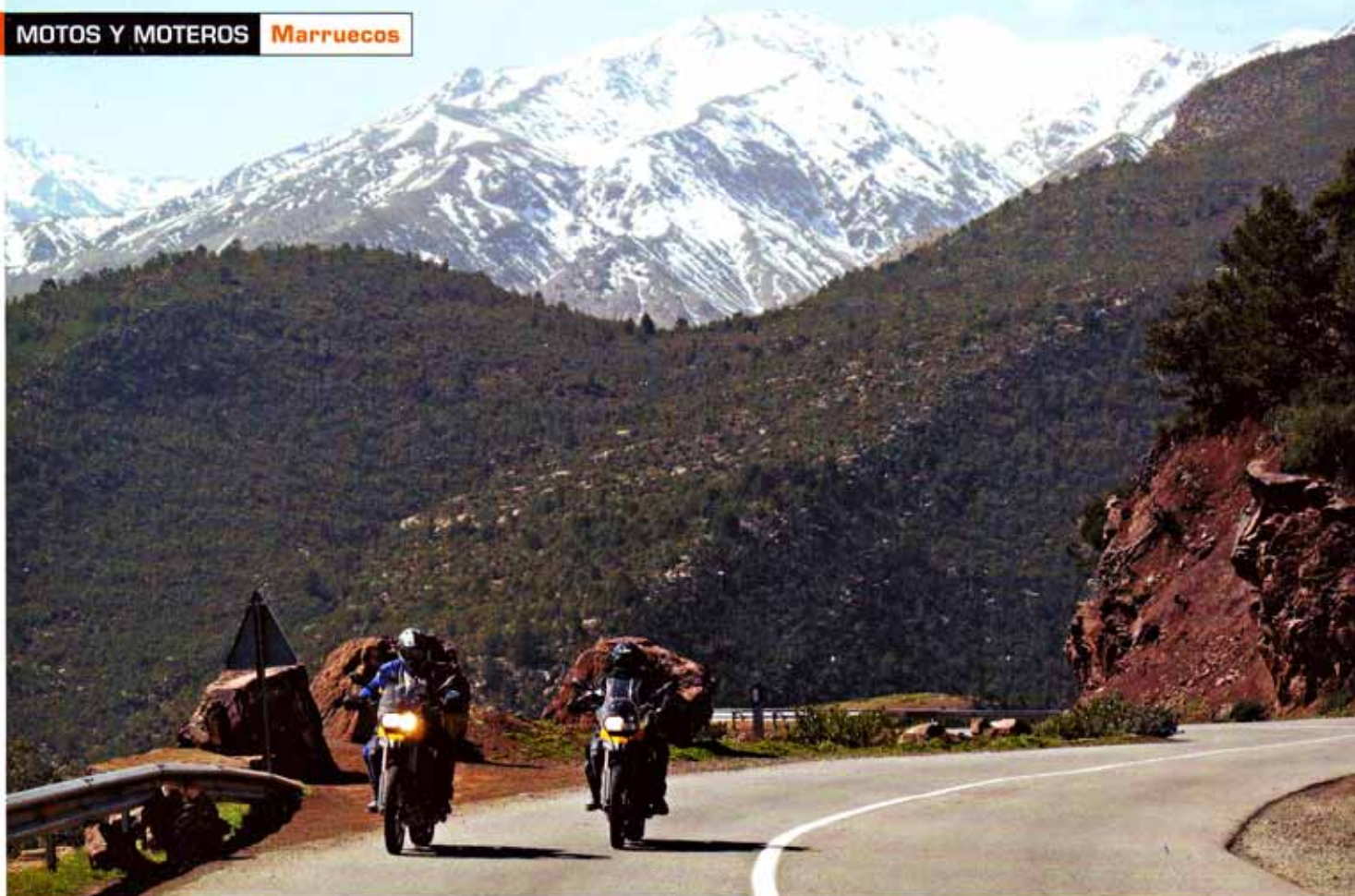
El adobe domina la mayoría de las construcciones marroquíes y es especial de la zona del Atlas. La estratégica Alt Ben Haddou cuenta con una de las kasbah (especie de ciudad-fortaleza) más interesantes del país africano.





A mí, Marruecos me encanta

No es necesario "despedirse de la familia". Marruecos está ahí, al lado, a 13 kilómetros de las costas españolas, por lo que tampoco es necesario pensar en un viaje de meses, de semanas. Un escapadita de una semana te permitirá conocer la realidad que encierran sus tierras, sus gentes. Y al volver, nadie dirá nada porque lo metas en tu lista de "viajes de aventura".



Pensar en Marruecos es pensar en tierras esteparias o desérticas, pero ocupando medio país se encuentran el Atlas Central, el Gran Atlas y el Anti Atlas, con el murallón del Gran Atlas dominando el panorama por su verdor y sus nieves hasta bien entrada la primavera. Con dos bolsas para un viaje de este tipo, correcto. Las carreteras suelen estar en buen estado, aunque si te apartas un poco de las "nacionales", no es raro tener que sortear vados como este en época de lluvias.



El ferry "rápido" salió con dos horas de retraso. Y se pegó dos horas más frente al puerto marroquí antes de desembarcarnos. A las nueve de la noche, el puesto fronterizo de Tánger es un auténtico reflejo del país: gentes que van y vienen, ruidos y confusión entre coches cargados hasta lo topes. Los policías parecen no hacer nada... pero lo controlan todo. Decenas de "personajes" se ofrecen, y por una propina te facilitan los trámites aduaneros que, cuando ya los conoces, no suponen más que un rato divertido.

Es tarde y decidimos hacer noche en la ciudad después de cenar "harira" (sopa espesa de legumbres); "pastilla" (empanada de carne de pichón, con miel y canela) y un excelente cuscús de pollo, todo por 9 €, en un vacío restaurante de la kasbah.

LAS RUINAS ROMANAS DE MARRUECOS

Salimos pronto, para aprovechar el día y recuperar el tiempo perdido el día anterior. Hace fresco en la autopista del sur, camino de Larache, una villa costera en donde se encuentran las interesantes ruinas romanas de Lixus, pero nuestro destino está más abajo, en las más famosas de Volúbilis, la principal ciudad romana de Marruecos, situada en una colina y que fue fundada en el s. III a.C. por los cartagineses. Después pasó a dominio romano como capital de la provincia Mauritania Tingitana, que ocupa buena parte del actual Magreb.

La ruta del litoral es hermosa, muy verde a causa de la lluvia y con algunas lagunas situadas cerca del cordón de dunas de la costa. Dejamos la autopista sin haber caído en ninguno de los

numerosos radares que, en mano de la policía, son un auténtico suplicio en esta parte del país. Por una pista muy directa, nos vamos acercando a Volúbilis hasta que, rodeados de autobuses de turistas, nos encontramos frente a las ruinas. Es la hora de comer y en la terraza del "Volúbilis Inn", con una cerveza "Flag" en la mano, disfrutamos del espectacular paisaje. Esta ciudad romana merece una parada y es el lugar ideal para acceder a continuación a Meknes, junto con Fez, Rabat y la turística Marrakech, las cuatro "ciudades imperiales" del vecino del sur.

El impresionante y nevado Gran Atlas (hasta 4.162 m de altitud su pico más alto) se empieza a divisar al fondo. El cielo cubierto presagia tormenta, por lo que, rodando por una carretera paralela a las montañas, escapamos de la lluvia. Hay poco tráfico, pero no vamos muy deprisa



Bellas imágenes que nos muestran el Marruecos "que imaginamos", el de habitantes tocados con chilaba, y "el otro Marruecos", el verde, y que en esta época anima a llevar gorro de lana dado el frío que llega del Atlas. La costa Atlántica alberga nuevos y bien dotados complejos turísticos, pero pequeños puertos pesqueros, como este de Essaouira, le dan ese toque "de siempre".



por un asfalto desigual pero que no molesta a las motos trail que montamos.

Retomamos la ruta nacional Meknes-Marrakech en Mrirt. En una gasolinera tomamos un té a la menta y unos plátanos, mientras una furgoneta con el techo atestado de ovejas se detiene delante de nosotros; en el interior, viajan niños y mujeres apretujados con un burro y una docena de cabras.

Seguimos hacia Khenifra, ciudad importante y que cuenta con algunos hoteles de dudoso prestigio y "gran actividad nocturna". La ruta, cada vez más bella: montaña, buen asfalto, muchas curvas y un paisaje muy verde. La noche la hacemos en el hotel "Al-Bassatine" (regateo en la recepción, que termina en "pensión completa" por 36 €) de Beni Mellal, ciudad que crece al calor del desarrollo agrícola, favorecido por la abundancia de agua del cercano Atlas.

LA "KASBAH" DE INDIANA JONES...

Hoy vamos a viajar directos hacia el Atlas por el desvío de Ait-Attab, una ruta estrecha, con muchos puertos y curvas, y de asfalto deteriorado pero con unos paisajes preciosos; estamos en el paraíso de la moto trail.

En la aldea de Ouzoud dedicamos un tiempo a visitar sus cascadas, tres metros más altas que las famosas cataratas Victoria, en Zambia. Sin vallas de protección, el vértigo que produce su vista aconseja irse pronto. A 1300 m de altura, en Demnate, el paisaje del Atlas es sobrecogedor con las cumbres nevadas, enormes riscos que parecen estar a punto de desprenderse sobre la carretera, soledad y apenas alguna furgoneta, repleta de pasajeros y carga que renqueando, asciende el alto de Tizi-n-Outfi (2.300m).

En un punto, la montaña se ha derrumbado y la carretera ha desaparecido. Rellenando la cuneta con tierra, han conseguido hacer un paso, estrecho y peligroso pero practicable. La vegetación va desapareciendo y la nieve está cerca, y pese a un sol espléndido, cuando empezamos a bajar hacia Toufrine, solo estamos a 4°C. Se ven pequeñas aldeas bereberes, en el fondo de los valles, rodeadas de pequeños huertos.

Tras el segundo puerto del día, el paisaje se convierte en un desierto llano y la carretera es una recta interminable en bajada. No hay tráfico y damos gas a placer hasta Ouarzazate, ciudad famosa por sus estudios de cine donde se han rodado infinidad de películas de Hollywood. Pero huimos de las grandes urbes y hacemos noche en Ait Ben Haddou, con la Kasbah, de adobe, como casi todo por aquí, más famosa y bonita



Mapa y GPS y Marruecos es tuyo... siempre que no te metas en aventuras "extra". Al abrigo de las grandes montañas hay diseminados pequeños pueblos a los que no ha llegado todavía la modernidad de la costa o las grandes ciudades del interior. Las piedras no han caído de la montaña, sino que las dejó ahí el conductor de un vehículo averiado. Por eso, hay que procurar no viajar de noche por zonas en precario.



Y llegado el momento, y ante un aviso de que la carretera no está muy bien, como nos comentó un francés en este pueblo, lo mejor es no meterse en berenjenales e ir "por lo negro". En la foto de la derecha, mis compañeros de viaje, el ex-velocista de los sesenta Jorge Sirera (setenta y tantos "tacos") y Roberto Peregrín.

del país, donde se han rodado películas como Indiana Jones o Lawrence de Arabia. El río que la rodea va creciendo, pero te alquilan burros para cruzarlo o, si te atreves, lo haces en moto... La cena es deliciosa: 'tajine' y tortilla berebere.

MARRAKECH

Al amanecer bajamos con las motos al río para hacer unas fotos sin turistas. Desayuno y a la pista de Telouet que por la cara sur del Atlas lleva a Marrakech. A los pocos kilómetros, encontramos a un francés con un 4x4 que nos desaconseja no seguir: "Hay varios derumbes, muchas piedras y con esas motos lo pasareis mal". La verdad es que como no tenemos muchas ganas de sufrir ni de "frotar" las motos, tomamos la ruta de Marrakech por el Puerto de Tizi-n-Tichka, un ascenso espectacular, en el que nos cruzamos con motoristas extranjeros y hasta con una Ural rusa con sidecar...

En Marrakech hace muchísimo calor. Recorremos la ciudad por estrechas callejuelas en las que casi no cabe el manillar de las trail. Cruzamos por delante del famoso hotel La Mamounia o la famosa Koutoubia o la torre de la mezquita de Marrakech, "hermana gemela de la Giralda de Sevilla", como dicen todos los guías locales, hasta llegar a su plaza más famosa: Djemma el-Fna. En esta plaza, declarada Patrimonio Oral de la Humanidad, con sus curiosos puestos de comida, zumos naturales, encantadores de serpientes, barberos, dentistas, peluqueros, aguadores y algún que otro timador buscándose la vida, aparcamos las motos y nos zampamos un cuscús con cerveza "Casa-blanca" bien fresquita.

Vuelta a la ruta, en el GPS marcamos Essaouira y rodamos, deprisa, por una recta infinita y un paisaje feo; sólo se ven las cooperativas de aceite de argán. Esta semilla, similar a una pepita de calabaza con un agradable sabor a almendra tostada, produce un aceite delicioso con muchísimas propiedades nutritivas, también usado en la elaboración de cosméticos.

Según nos acercamos a la costa, baja la temperatura y aumenta la humedad, lo que equivale a un frío de narices. En el hotel Riad Mogador dejamos las motos y en un taxi colectivo -ocho pasajeros en un vetusto Mercedes- nos vamos a cenar al puerto, la zona del mejor y más barato pescado: por 23 € nos dan pescado frito, calamares y ¡hasta una langosta!

LA PRECIOSA RUTA DE LA COSTA

Queremos llegar a España de una tirada y, por ello, salimos muy temprano después de fotografiarnos, en el puerto, frente a la torre vigía que lo preside. No viajamos por las carreteras principales y más directas, sino que nos vamos por la ruta de la costa, con bellos paisajes, acantilados que caen sobre un Atlántico que se adivina infinito y pequeños pueblos de pescadores.

En unas dunas probamos a movernos con las motos, pero pronto descubrimos que no somos Marc Coma. Mucho peso, poco neumático y me-



ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS

CUÁNDO

Y CÓMO VIAJAR

- Casi todo el año se puede viajar por Marruecos si se escoge bien la ruta. En verano hay que alejarse del sur, del desierto, y en invierno de las partes altas del Atlas, por el frío y la nieve.
- Es necesario pasaporte, pero no hace falta visado.
- La moto debe disponer de sus papeles, incluido el seguro obligatorio o "carta verde".
- Los trámites de entrada, por Nador o Tánger, son rápidos en general. Muchas personas, por una propina, se ofrecen para ayudarte.
- Desde España hay ferrys cada día por Algeciras y Tarifa. Y también a diario los podemos encontrar de Almería a Melilla o Nador.

DORMIR Y COMER

- Por unos 80 euros día se puede viajar muy bien, incluyendo gasolina, hotel y comidas. Aceptan euros y en muchos hoteles la VISA.

- No supone ningún problema en todo el país. Hay una amplia oferta que va de lo más lujoso a lo más sencillo. Por 30 euros se puede encontrar una habitación individual con baño muy correcta, incluido desayuno.
- Comer es barato, muy barato. Por 4 euros te comes un "cuscus" bueno y completo.

LA RUTA

- Lo ideal, si se va a viajar por asfalto y no hay mucha prisa, es marcarse etapas de 300 km como máximo. De esta forma dispondremos de mucho tiempo para hacer turismo.
- Fuera de las grandes ciudades y sus alrededores, hay poco tráfico y este es muy lento. Hay que ir muy atento porque el sentido de la conducción local dista mucho del nuestro; animales y personas cruzan la calzada sin inmutarse.
- En las grandes carreteras y autopista hay bastantes radares, de "pistola". Las multas no suelen ser elevadas y se pagan en el acto.

- El mapa "Michelin" es ideal. Para los GPS hay bastante cartografía de la zona, aunque algunas informaciones pueden resultar inexactas o estar incompletas.

LAS MOTOS

- Sin duda, las motos "trail" son las ideales, al igual que los neumáticos de este tipo. Se encuentra "gasolina verde" en casi todos los lugares, sin problema. Tampoco los hay con el aceite, y siempre encontrarás un pequeño taller donde reparar pinchazos y pequeñas averías. Los marroquíes son auténticos artistas de la chapuza y con pocos medios te solucionan todo.
- Si se viaja pocos días, con una bolsa sobredépósito y otra, estanca e impermeable detrás, es suficiente.
- Nosotros no hicimos ninguna "preparación" especial al margen de instalar GPS, meter algunas herramientas y montar cámaras reforzadas.

nos ganas, aún, de empujar... Tras la experiencia "dakariana", seguimos por la ruta que va por el borde mismo del acantilado. En ocasiones, sólo 10 metros nos separan del abismo.

El paisaje es un regalo para la vista. En El Jadida tomamos ya la autopista, donde los kilómetros caen muy deprisa y aprovechamos para comer en una de las escasas áreas de servicio. Luego, gas a fondo hasta Tánger, donde, ya anocheciendo, llegamos al puerto para coger el ferry "rápido"... Bueno, cuatro horas más de espera "animadas" por la policía que descubre,

entre los ejes de un autobús, a dos polizones marroquíes que quieren entrar de esta forma en España. A las cuatro de la madrugada desembarcamos en Algeciras. El resto ya es pura monotonía: un día para llegar a Albacete y otro para regresar a casa, unos hacia Madrid y otros a Barcelona.

Marruecos es precioso. A todos nosotros nos encanta y, teniéndolo tan cerca, es el lugar ideal para que los motoristas disfrutemos de nuestras motos. Por tierra o por asfalto.

Eduardo Rubio